

CUERPOS DESBORDADOS COMO ENSAMBLAJE:HABITAR LO “MASCULINO” DE FORMA “POSTHUMANA”¹

Begonya Enguix Grau

Universitat Oberta de Catalunya / GRC MEDUSA. Gèneres en Transició (UOC)

Resumen

Este artículo parte de una serie de investigaciones sobre la relación entre el género (la masculinidad) y el cuerpo realizadas entre 2011 y 2014 en el contexto de un proyecto de investigación sobre la presentación social del cuerpo y otro proyecto de investigación sobre cuerpo y modernización en Guinea Ecuatorial. A nivel metodológico, en esas investigaciones utilicé como punto de partida una galería fotográfica de cuerpos masculinos. Partía entonces de la idea de que cuerpo y género son dispositivos que se configuran mutuamente, existiendo como dispositivos en esa acción de devenir “en” además de “devenir con”. En este texto pongo en relación aquellos hallazgos –que me llevaron a conceptualizar los cuerpos generizados como

Abstract

This article develops previous researches on the connections between gender (masculinity) and bodies (2011 & 2014). Those previous works were part of a research project on the social presentation of bodies and of a research project on bodies and modernization in Equatorial Guinea. Methodologically speaking, I used a gallery of masculine images as a departing point for those works. I considered then that body and gender are co-constitutive dispositives. As dispositives, they exist both in the actions of ‘becoming in’ and ‘becoming with’. Those previous findings took me to think of gendered bodies as ‘overflowed bodies’ that are matter and discourse. In this text, I connect those ideas with some

1. Este artículo es parte del proyecto de investigación “Género y Postgéneros: Cartografiando significados (para la transformación social)” (I+D Programa Estatal, Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia: FEM2016-77963-C2-2-P).

“cuerpos desbordados” que son a la vez materia y discurso- con algunos conceptos derivados de las epistemologías feministas y posthumanistas que nos pueden ayudar a redefinir los “límites” de los cuerpos en línea con la idea de Haraway (1991) de que los límites del cuerpo trascienden la piel, e ilustran su compleja relación con el sistema sexo-género-sexualidad.

Palabras Clave: Cuerpo, género, masculinidad, posthumanismo, ensamblaje, crítica social.

concepts that derive from posthumanist and feminist epistemologies. Following Haraway’s idea of bodies beyond skin (1991), these concepts can serve for redefining the ‘limits’ of bodies and illustrate their complex relationship with the sex-gender-sexuality system.

Keywords: Bodies, Gender, Masculinity, Posthumanism, Assemblage, Social Critique.

1. Lo “masculino” (cuerpos, géneros e interpretación)

En los últimos 70 años el cuerpo se ha configurado como un actor protagonista en la arena social. Desde Mauss a Goffman, desde Shilling a Turner y Douglas, por nombrar a unxs pocxs, los estudios sobre el cuerpo (y también desde el cuerpo) han proliferado. Las epistemologías feministas críticas y las teorías queer y postcoloniales (Irigaray, Braidotti, Haraway, Hayles, Grosz, Puar, Bhabha *et al.*) han situado el cuerpo en el centro de la crítica a los modelos duales, binarios, dicotómicos y esencialistas del género y del sexo. Además, han conectado estos modelos con la jerarquización, la desigualdad y la violencia. La idea de Braidotti (1993; 2013) de una materia *embodied and embedded* (in-corporada e incrustada) hace del cuerpo el centro del giro “afectivo” y del conocimiento situado.

Foucault y su noción de biopolítica y disciplina corporal (1984; 1991) ha influido a un gran número de pensadorxs, como Grosz y Butler. El cuerpo es hoy “lugar” donde se generan y expresan las identidades modernas y las teorías de la agencia (Butler 1990). Para Butler, los cuerpos no son “seres”, sino “límites variables, una superficie cuya permeabilidad es regulada políticamente, una práctica significativa en el campo cultural de la jerarquía de género y la heterosexualidad” (Butler 1990: 189)². Además, la

2. Todas las traducciones son de la autora.

relación entre cuerpo, identidad y consumo (Featherstone 1982) mediada por el uso de “artefactos” simbólicos como el vestido, sitúa a la apariencia del ser físico (*the visible self*) como un elemento fundamental del estatus social (Shilling 2005: 2) pues la apariencia otorga al cuerpo valor y capital simbólico (Bourdieu 1988).

El cuerpo no es solo materia, es discurso sobre lo individual, lo social y lo simbólico. No es una superficie pasiva ni estable de inscripción o descripción. En tanto discurso, los cuerpos son prácticas significativas (Butler 1990). En tanto materia, expresan, limitan, generan y alimentan unos discursos que, a su vez, performan la materia.

“Generar” se usa en una doble acepción: en el sentido de “dar origen” pero también en el sentido de “dar género” pues género y cuerpo se constituyen mutuamente hasta el punto de que hay quien afirma que hoy el género se está definiendo exclusivamente en y a través del cuerpo. Es el caso de Henwood (en Gill 2005: 39), quien considera que dada la erosión del mundo laboral como fuente de identidad, los hombres hoy se definen fundamentalmente a través de sus cuerpos. En contextos de crisis sociales y económicas, el cuerpo, su presentación y su cuidado, deviene un nodo de conexión de múltiples significados profundamente generizados.

El cuerpo como materialidad discursiva está prácticamente siempre pegado o cosido a significados de género y sexualidad y discurre por parajes tanto individuales (en relación con nuestras propias subjetividades) como sociales (en interacción con los otros). Los “nuevos” territorios sociosexuales que habitamos han convertido a los hombres (y de modo muy particular a sus cuerpos) en sujeto y objeto de las miradas de otros y otras en base a un triple proceso de individualización, objetificación y sexualización.

En nuestro contexto cultural, cuerpo, género y sexualidad forman un sistema que se construye y se refuerza mutuamente. Gayle Rubin, una antropóloga que soñaba una sociedad andrógina y sin género, en *El Tráfico de mujeres* (1986) optaba por el análisis conjunto del sistema sexo/género mientras que en *Reflexionando sobre el sexo* (1989) optó por su separación porque aunque “el género afecta al funcionamiento del sistema sexual, y éste ha poseído siempre manifestaciones de género específicas (y) ... el sexo y el género están relacionados, (pero) no son la misma cosa, y constituyen la base de dos áreas distintas de la práctica social” (1989: 54). Desde la teoría queer se entiende como indisoluble el sistema sexo/género porque no puedes ser homo/heterosexual si no tienes un género fijo. Hay quien considera que el género da forma a la sexualidad y la sexualidad confirma el género en un proceso de “ensamblaje” en el que el cuerpo es un elemento fundamental³. Sea como fuere, cuerpo, género y sexualidad se interseccionan

3. Fracher y Limmel en Rohlinger 2002: 62.

entre sí de múltiples maneras y están atravesados por otras categorizaciones (clase, edad o el grupo étnico). Las múltiples intersecciones que pueden llegar a producirse entre estos sistemas de categorización desbordan los cuerpos y nuestro modo de pensarlos.

La masculinidad –“la forma aceptada de ser de un varón adulto en una sociedad concreta” (Gilmore 1994: 15)– evidencia cuán relacionales son los géneros al definirse fundamentalmente en términos negativos (los hombres no son niños, ni mujeres, ni homosexuales): la identidad masculina se ha construido principalmente como rechazo de la feminidad y de los valores que la configuran estereotipadamente. Esta “identidad masculina” –presentada de forma esencialista, reduccionista y universalizante– en realidad representa la “masculinidad hegemónica” (Connell 1995): una masculinidad que persigue la reproducción del patriarcado a partir del repudio de lo femenino y que se mide a través del poder, el éxito económico, la riqueza y la posición social. La caracterizan el control de las emociones, la osadía y la agresividad. La idea de una “masculinidad hegemónica” ha sido matizada, entre otros, por Demetriou (2001), Coles (2009), Lusher y Robbins (2009), Pringle (2005) y la propia Connell (2005). Demetriou (2001: 337) considera la masculinidad hegemónica como “un bloque híbrido que vincula prácticas de diversas masculinidades para asegurar la reproducción del patriarcado”. Muchas de esas prácticas tienen que ver con las disciplinas corporales porque la masculinidad no es sólo una cuestión de mente, sino también de cuerpo (Kimmel 2012). Sigue siendo muy representacional y está fuertemente arraigada en lo corporal, en la fuerza física y la habilidad atlética que exhiben, entre otros, los *spornosexuales* (Simpson 2016, 2017; Enguix 2012, 2013, 2014).

Músculos, placer, atractivo, masculinidad, vello, adornos corporales, vestido... son algunos de los elementos que dan forma a “estilos” paradigmáticos relacionados con unos cuerpos masculinos que siempre deben ser leídos en clave de género (Kimmel en Levine 1998: x). Lxs participantes en la investigación situaron espontáneamente los cuerpos representados en una escala de género -masculinidad- que también se correspondía con una escala de valor.

Tras las dos primeras fases de la investigación, tomó fuerza la idea de que la “comunidad interpretativa” concebida por Fish (1980) podría ser útil para pensar las narrativas obtenidas sobre fotografías. Existen múltiples pertenencias a múltiples comunidades interpretativas, pero la comprensión siempre es colectiva y “específica” dentro de un “sistema de inteligibilidad” o comunidad interpretativa particular (Aram Veaser 1999: 39). Los significados son propiedad de comunidades interpretativas “que dan forma a las actividades de los lectores y a los textos producidos por esas actividades” (Fish 1980: 322).

La existencia de distintos repertorios de interpretación permitían prescindir de las “identidades” como elemento relevante para la interpretación cultural y, en este sentido, ha resultado interesante para este trabajo.

2. *Making of*

Tras algunos intentos fallidos basados en entrevistas o cuestionarios, para analizar la relación entre masculinidad y cuerpo se optó por el método de elicitación (Collier 2001). Con el fin de ilustrar “modelos” o “estilos” masculinos se seleccionaron 150 imágenes masculinas de revistas diversas (fotografía, arte, moda, información general, etc.) y 200 fotografías procedentes del trabajo de campo de la autora sobre las celebraciones del Orgullo LGTB. Con estas dos fuentes se construyó una galería fotográfica de cuerpos masculinos formada por 14 imágenes, seis de ellas publicitarias. Asumiendo que con frecuencia “vemos” el género en los otros pero nos resulta difícil verbalizar u objetivar el género en nuestros propios cuerpos, la galería se mostraba a lxs informantes pidiendo que comentaran las imágenes en clave de género y cuerpo. No se les daba más información. La fuente de las imágenes no figuraba en la galería. Las narrativas obtenidas oscilan entre las tres líneas y las dos páginas por cada fotografía.

La investigación tuvo tres fases. En las tres fases, lxs participantes fueron seleccionados usando contactos previos y el procedimiento de bola de nieve. En la primera fase (2011) participaron diez hombres gays españoles con edades comprendidas entre los 27 y los 54 años (Enguix 2012). Su elección no se basaba en la creencia apriorística ni esencialista de que los hombres gays tienen una consideración particular de la masculinidad, sino que derivaba del campo de investigación de la autora. Ocho de ellos fueron también entrevistados para comentar los hallazgos. La segunda fase pretendía obtener narrativas sobre la misma galería de imágenes de población cultural y sexualmente diversa. Aprovechando una estancia de investigación en Argentina se realizaron cuatro entrevistas sobre la galería en Buenos Aires (dos hombres y dos mujeres, entre ellos un hombre gay y una mujer “heterodisidente”). En 2012, se extendió la investigación a cinco hombres y cinco mujeres españoles, todos ellos autoetiquetados como heterosexuales (excepto una mujer bisexual). Sus edades oscilan entre los 27 y los 65 años (Enguix 2013). La tercera fase se inscribe en un proyecto de investigación sobre cuerpo y modernización en Guinea Ecuatorial. En esta fase participaron nueve hombres ecuatoguineanos residentes en España (cuatro), EE.UU. (dos) y Guinea Ecuatorial (tres). La galería fotográfica se amplió a 20 imágenes con la incorporación de dos imágenes más del Orgullo y cuatro

fotografías de cuerpos negros. Siete informantes se etiquetaron como heterosexuales, uno se etiquetó como gay y uno no se manifestó al respecto. Sus edades están comprendidas entre los 29 y los 59 años (Enguix 2014).

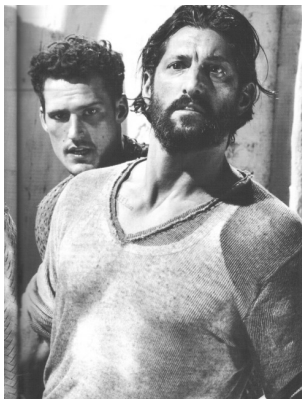
Las imágenes fueron seleccionadas atendiendo a un contínuum masculino-femenino ideado a partir de la experiencia de campo previa y dieron lugar a una clasificación básica y provisional de tres estilos (hipermasculino, estándar -categoría emic- y andrógino o ambiguo) cuya única intención era organizar la información. Las experiencias y prácticas de género que lxs autorxs volcaron en las narrativas apuntan a la utilidad de ese “contínuum” y a un “efecto-espejo” de las imágenes sobre quienes las miran desde una “mirada situada” (Enguix 2012).

Ciertamente la galería se basa en significados estereotipados y estables, en una convención que parte de una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo. Ese proceso produce “artefactos sociales” como el “hombre viril” o la “mujer femenina” (Bourdieu 2005: 37) cuyos límites son poco porosos, como muestra la estigmatización del *gender crossing*. La tipología se movía entre esos artefactos sobre la base de cuerpos masculinos y consideraba como índices de masculinidad dispositivos y artefactos como el músculo, el vello corporal y facial, la fuerza y la dominación, el vestido, los complementos, la postura y el maquillaje (Enguix 2010).

3. *La mirada actúa y el cuerpo se desborda (de sus límites corporales)*⁴

A la luz de las treinta y tres narrativas, los significados de género parecen ser asombrosamente estables. La masculinidad -sobre todo en su acepción “hiper”- se vehicula mediante el “músculo, las manos, los brazos grandes, las venas marcadas y el torso desnudo” (X, primera fase). Es un estilo deseable y atractivo (para los hombres gays), reconocible por todxs lxs participantes en la investigación. Los hombres ecuatoguineanos utilizaron mayoritariamente el adjetivo “masculino” para referirse a las imágenes preclasificadas como hipermasculinas.

4. Prescindiré aquí de mostrar los detalles concretos de las tres fases de la investigación que están publicados en Enguix 2012, 2013 y 2014.

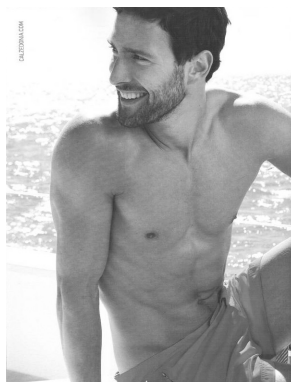


Estilo hipermasculino. Fuente: revista *Ohmygod*, junio 2011

Los hombres gays definen la hipermasculinidad como un estilo fuerte, rudo, protector, defensivo, potente sexualmente. Los hombres argentinos lo consideran pasado de moda y construido para la mirada femenina, pues las masculinidades “andróginas” son más actuales. Para los hombres ecuatoguineanos, es un tipo de masculinidad agresiva, violenta, que evoca autoridad; salpican sus narrativas con frecuentes referencias cinematográficas. Los hombres heterosexuales españoles consideran que es una masculinidad segura de sí, atractiva, de éxito, mientras que las mujeres españolas destacan la relación entre músculo y masculinidad, su distancia frente a la “aparición gay” y reconocen este estilo como “icónico” para los gays.

El estilo “normal” o “estándar” -masculino sin estridencias- fue el más apreciado por todos los participantes en la investigación. Los hombres gays lo consideran natural y atractivo y le atribuyen éxito social y sexual. Fueron frecuentes frases como “me gusta”, “quiero un hombre como este”, “sería la envidia de mis amigos” para referirse a estas imágenes. Los hombres argentinos lo consideran el ideal femenino. Los hombres ecuatoguineanos lo consideran muy viril, “un buen hombre”.

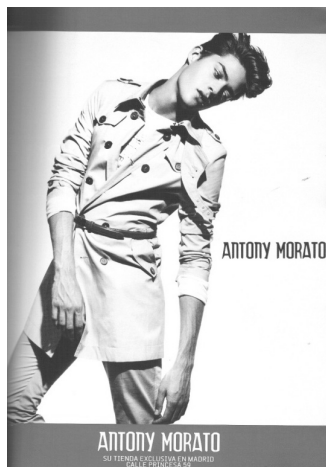
Respecto a la imagen aquí mostrada, un informante ecuatoguineano llegó a decir que “sería buen padre”. Todas las narrativas alaban su sonrisa. Los hombres heterosexuales españoles destacan su imagen de buena salud y lo tildan de inteligente, bisexual (o heterosexual), masculino y objeto de deseo tanto para las mujeres como para los gays “porque no parece gay”.



Estilo estándar. Fuente: *L'Uomo Vogue*, julio 2011

Para las mujeres, este hombre tiene un aspecto americano, de *sex symbol*, natural y *metrosexual* (Simpson 2016). Todas las narrativas destacan la naturalidad en su cuidado y su “masculinidad” en la justa medida: esa “cantidad exacta” (de depilación, barba y músculo) lo convierte en “ideal”. Este chico fue considerado el hombre más bello, atractivo, deseable y confiable de toda la galería fotográfica. Los hombres ecuatoguineanos consideraron que su ausencia de vello corporal simboliza la modernidad.

Respecto al modelo ambiguo/andrógino, las narrativas gays nunca usaron el término “ambiguo” para referirse a este estilo sino términos como *drag*, fetiche o androginia. Lo consideran un estilo dulce y joven marcado por su falta de músculo y de vello corporal. Este estilo no fue considerado atractivo por ningún participante en la investigación debido a su “afeminamiento”. Los cuerpos y actitudes “femeninas” (Goffman 1979) predominan aquí sobre la vestimenta y los complementos masculinos cuestionando la sexualidad de los “andróginos” a quienes se considera predominantemente asexuales (u homosexuales). Las narrativas de los hombres ecuatoguineanos destacan su “lucha con la masculinidad” (o “falta de masculinidad”) y su pertenencia a un grupo unido por su apariencia. Es un estilo que se asimila a lo infantil. Entre los gays, se califica como asexual, indefenso y poco atractivo, utilizando un término emic (“pijamas”) que no aparece en ninguna otra narrativa. En Argentina se le considera muestra de las “nuevas masculinidades”. En las narrativas no gays, se le atribuye fragilidad, inmadurez e identidad sexual ambigua.



Estilo ambiguo/ andrógino: Fuente: revista *Ohmygod*, junio 2011

El análisis de las narrativas dio lugar a distintos hallazgos. El primer hallazgo tiene un cariz metodológico y confirma la utilidad de las imágenes visuales como un instrumento eficaz para revelar la experiencia de los cuerpos propios y ajenos, proporcionando modos para conceptualizar y describir lo corporal en relación con el género. Las imágenes actuaron como un espejo mediante el que lxs informantes miraban a lxs otrxs a través de sí mismos, reconociendo la igualdad o la diferencia, identificándose o alejándose. Mediante el “efecto-espejo” se expresaron ideales, expectativas sociales y personales, estereotipos y deseos; los cuerpos se consideraron normativos o disidentes, deseables y deseados, atractivos, repulsivos o neutros. Llamé a este proceso “la mirada situada” (Enguix 2012). Las narrativas identificaron los tres estilos (que en ningún momento fueron enunciados en la investigación) y situaron los cuerpos en una escala performativa con unos límites marcados por lo “masculino” y lo “femenino” (o “afeminado”, “andrógino”, “ambiguo”). El origen (España, Argentina, Guinea Ecuatorial) no pareció incidir en el modo de clasificación/interpretación/narración.

El segundo hallazgo tiene que ver con la rapidez con que las narrativas inundan esferas que son dotadas de significado a partir de imaginarios construidos sobre (en, desde) la corporalidad. Las narrativas saltan con agilidad del cuerpo al género y a la sexualidad, interrogan sobre la cercanía o distancia de los estilos respecto al género, entendiéndolo de forma binaria pero continua. En función del conocimiento “experto” de lxs informantes, esa cercanía o distancia respecto al género, es leída en clave sexual

con mayor o menor certeza. Entre los informantes gays, siempre hubo etiquetaje en clave de orientación sexual e incluso se habló de potencia y número de relaciones. En cambio, los informantes ecuatoguineanos sólo dieron el salto a la sexualidad en el caso de los ambiguos o andróginos, cuestionando su orientación. Daban así por descontado que los otros eran heterosexuales, con una excepción: el informante ecuatoguineano que se etiquetó como gay escribió unas narrativas muy semejantes a las de los hombres gays españoles, con expresiones como “el negro es delicioso”, “qué cuerpo”, “si no llevara nada, me encantaría” y se situó como sujeto deseante frente a las imágenes. Entre lxs argentinx, la interrogación por la sexualidad también está muy extendida. Esta interrogación se pone en relación con la propia sexualidad y en las narrativas españolas se da conjuntamente con la ubicación de la persona representada en una escala de atractivo/deseo en la que la persona que mira se sitúa como agente activo.

El tercer hallazgo tiene que ver con las masculinidades contemporáneas. Schroeder y Zwick (2004: 22) consideran que “las imágenes contemporáneas expresan e inscriben un gran número de concepciones contradictorias de la identidad masculina” que podrían ser masculinidades híbridas (Demetriou 2001). Pero las narrativas de las tres fases apuntan que cuando se piensan los cuerpos masculinos (evito expresamente utilizar el verbo “construir”), las bases de esa “masculinidad” recaen en significantes tradicionales como el músculo y el vello. La masculinidad es la estrategia más valorada por todxs lxs informantes, también por los gays. El “clon” gay (gay viril) resolvió y resuelve la crisis de identidad que para los gays resultaba de ser hombres y ser gays (diferentes y estigmatizados) mediante una “reorganización de las estrategias de presentación de la cultura del armario” (Levine 1998: 57).

Las narrativas muestran una estrecha vinculación entre cuerpo y género desde una visión estereotipada que se articula en torno al continuo femenino-masculino. Con pocas excepciones, persiste una comprensión del género que es oposicional y está fuertemente corporizada; los sistemas de desigualdad entre lo masculino y lo femenino (aquí andrógino o ambiguo) parecen permanecer intactos. Mientras que lo “masculino” se performa con el cuerpo (músculo, manos grandes con venas marcadas, vello y genitales), lo “ambiguo o andrógino” se performa con el vestido y el adorno, el maquillaje, el colorido de la ropa y la falta de lo “masculino” (la languidez, por ejemplo). Son frecuentes las referencias a la postura y la actitud⁵.

Otra/s masculinidad/es aparecen en las narrativas como inseguras, “en lucha” e incier-

5. Goffman (1979) concede a la postura y la actitud un papel central en relación con la comunicación de los significados de género.

tas; opuestas a quienes están “seguros de su masculinidad”. El concepto de “seguridad en la masculinidad” no apareció entre los gays españoles (primera fase) pero sí entre lxs argentinxs (segunda fase) y los ecuatoguineanos (tercera fase). Desde una concepción monolítica y tradicional, los rasgos de desestabilización de la masculinidad tradicional implican el cuestionamiento de la categoría “masculino”, no su ampliación. Así, entre los ecuatoguineanos, las imágenes preclasificadas como ambiguas fueron consideradas “rechazo de la masculinidad” (num. 6)⁶, “cuerpos masculinos en psiques femeninas” (núm. 8), “masculinidad pequeña” (núm. 3) y “masculinidad insegura” (6). La “inseguridad” en lo “masculino” en el estilo ambiguo deviene “inseguridad” en lo sexual. Esta inseguridad define este estilo, en contraste con unos estilos hipermasculino y estándar definidos por el cuerpo. El cuerpo parece ser menos relevante para las masculinidades “no hegemónicas” que para las “hegemónicas” en un imaginario de estabilidad de los géneros en el que la juventud y el desvalimiento se asocian a lo femenino (o lo andrógino) y la rudeza, la expresividad y la valentía se asocian a lo masculino.

En todas las narrativas, lo “masculino” es “atractivo” y “valorado”. El uso de adjetivos como “infantil”, “afeminado” o “femenino” para referirse al estilo andrógino, lo distancia de lo valorado. El estilo hipermasculino -rudo, agresivo, salvaje, descuidado, defensor, macho alfa- y “muy masculino” y “poderoso” se opone a lo femenino: “difícilmente se entendería que un hombre musculado, como el último, tuviera actitudes afeminadas” (Aguila).

Aún así, es difícil hablar hoy de un patrón unitario de masculinidades o de masculinidades hegemónicas (con un significado estable): habitar lo “masculino” conlleva procesos complejos de negociación, traducción y reconfiguración que incluyen elementos diversos. Pero la cercanía a la “masculinidad” siempre es un rasgo valorado.

Los informantes gays demostraron tener una densidad, variedad y conocimiento de códigos sobre lo masculino distinta (y mayor) que los otros grupos: utilizaron términos como “pajamitas”, “moderniquis” y “musculocas” (que asocia cuerpo y género) y ninguno habló de lo “ambiguo” y “andrógino”, términos comunes entre los otros grupos. La existencia de un conocimiento compartido y unos códigos basados en prácticas y experiencias parecen apuntar a la importancia de las comunidades interpretativas en relación con la estabilidad de los significados de género.

El cuarto hallazgo tiene que ver con el género como categoría analítica y la complejidad que entraña su abordaje. Aquí se considera el género como un conglomerado (*cluster concept*, Francis 2008). A la luz de las narrativas, el género se piensa y se actúa de

6. Las narrativas eran anónimas y utilicé números como identificador.

forma relacional y mediante la adjetivación. La primera fase de la investigación produjo narrativas muy densas en las que las personas se situaban “mirando” a otros y expresando libremente intuiciones, opiniones, deseos y juicios que claramente parecían proceder de códigos y conocimiento compartidos. Cómo volaban las narrativas a partir del cuerpo fue un hallazgo completamente inesperado (y muy feliz). Esta fase de la investigación dio pistas sobre cómo conectamos género, cuerpo y sexualidad pero también apuntó cómo a partir de propiedades corporales y significados de género pensamos la posición social, la actitud moral, la actividad y frecuencia sexual, el éxito social y sexual y la diferencia entre lo bello, lo atractivo y lo deseable. En las narrativas se construyó una diferencia entre lo deseado y lo deseable que pasaba por el cuerpo pero también por el tipo de relación que entablaría el sujeto que mira con el sujeto que es mirado⁷.

En la segunda fase, las narrativas también fluyeron con facilidad desde lo aparente a lo afectivo, lo erótico o lo moral: “parece buen tío”, “es natural”, “me resulta simpático”, “me parece divertido”, “no parece que tenga las ideas claras” o “mucha pintura de guerra, pero a mí este que no me defienda ante el peligro” son sólo algunos ejemplos. En cambio, en la tercera fase, los relatos fueron mucho más cortos, descriptivos y sólo volaban desde el cuerpo para interrogar el origen de la persona representada y su rol social.

Así, los significados de género se entretajan con el cuerpo, la sexualidad y la actividad sexual y con un conglomerado complejo de actitudes (buen padre, buen novio) y atributos (simpático, solitario, vulnerable, rudo), roles, deseos, expectativas, emociones y posicionamientos morales. Los cuerpos devienen “cuerpos desbordados” de sus límites materiales (Enguix 2012 y 2013).

Lxs informantes toman las imágenes y las interpretan desde sus experiencias y subjetividades particulares sin tener en cuenta el contexto en el que y para el que fueron creadas. El sujeto que mira y desea es el centro de la imagen presentada; esa imagen deviene vehículo para la expresión de su subjetividad y su experiencia. En relación con el género, la interpretación de las imágenes parece apuntar a la existencia de comunidades interpretativas con competencias culturales diferenciales que están condicionadas por la sexualidad en mayor medida que por el origen o el sexo. Los relatos funden cuerpo, género y sexualidad para construir imaginarios complejos respecto a los cuerpos mostrados desde visiones estereotipadas del continuum masculino-femenino. Cuerpo, género, sexualidad y emoción se interseccionan para construir lo ideal. Los cuerpos masculinos

7. Los cuerpos más “estándar” son considerados atractivos mientras que los más hipermasculinos y muscudos entran dentro de la categoría “deseable” cifrándose la diferencia entre uno y otro en que con los cuerpos deseables solo se desea una relación sexual mientras que con los atractivos se persigue una relación más completa y duradera (siempre según las narrativas) (Enguix 2012).

desbordan lo material y construyen el género en términos masculinos y/o femeninos y como un conglomerado de cualidades, atributos y características. Devienen cuerpos desbordados que, en función de las experiencias, las prácticas y las subjetividades particulares trascienden la materialidad de lo corporal y remiten a lo apropiado, lo valorado y lo atractivo tanto en términos personales como sociales (Enguix 2013).

4. *¿Y si miramos desde otro lugar? Cuerpos desbordados y posthumanismo*

Esta investigación reveló que las categorías cuerpo, género, emoción, sentimiento y deseo tomadas separadamente se quedaban cortas para enunciar lo que las narrativas evocan sobre la relación entre cuerpo y género. En 2016 iniciamos un proyecto de investigación sobre géneros y postgéneros, intuyendo que este paradigma nos puede aportar modos distintos de expresar (pensar y relacionar) la multiplicidad y la complejidad, que algunas ideas posthumanistas pueden sernos útiles allí donde los conceptos utilizados hasta ahora se muestran insuficientes. En este punto, mostramos de modo incipiente qué ideas posthumanistas nos podrían ayudar a expresar el “desbordamiento” de los cuerpos en relación con la investigación reseñada y, sobre todo, de cara a investigaciones futuras.

La antropología y el posthumanismo comparten intuiciones e intencionalidad crítica. Muchos de los presupuestos posthumanistas nos son muy familiares, por ejemplo, el énfasis en la relación (Haraway y Barad consideran que las relaciones preceden a las identidades). El posthumanismo y otras epistemologías feministas parten de supuestos no dualistas que descentran el sujeto y eliminan la contraposición entre humano/no humano, naturaleza/cultura, objeto/observador, desde una perspectiva no antropocéntrica y performativa (pero no solo lingüística). Los conceptos de agencia e intra-acción (Barad 2007) y la vinculación entre ética y política, agencia y subjetivación, autonomía y dependencia (Asberg 2013b: 3) son fundamentales. El universo posthumano remite a lo molecular más que a lo molar, a la mezcla, al proceso, a la difracción (patrones de diferenciación constante), al rizoma, a la falta de causalidad. Piensa el mundo mediante ideas de difícil traducción como *embodiment*, *embeddedness* (incrustación), *entanglement* (entrecruzamiento), *assemblage* (ensamblaje), *becoming* (devenir), multiplicidad, movilidad, no linealidad, *in-between-ness* (en medio) y diferencia. Se atiende a la productividad de los procesos en devenir, no como procesos lineales de un punto A a un punto B. Para Deleuze y Guattari, la diferencia no existe en oposición a la igualdad, más bien es inmanente a la igualdad. Devenir es inmanente a (no fuera de) el campo social al que se aplica (Jackson 2013: 115).

Antropología y posthumanismo comparten el énfasis en el contexto, el holismo y la relación. Barad (2007: 33) habla de intra-acciones para referirse a “la constitución mutua de agencias entrelazadas” y las distingue de la interacción porque en esta se reconocen agencias individuales separadas que preceden su interacción, mientras que en la intra-acción las agencias distintas no preceden sino que emergen a través de la intra-acción. Harrison (2010) considera que esta aproximación es útil para analizar los géneros y los discursos al evitar la elaboración de líneas de causalidad. El género parece constituirse en su acción en tanto “verbo y no nombre” pues “el género siempre trata de la producción de sujetos en relación con otros sujetos y en relación con artefactos” (Haraway 2004).

De la pregunta sobre ¿qué es? pasamos a la pregunta ¿qué puede hacer? (es decir, hay un giro de la identidad a la agencia). Igual que en las ideas performativas del hacer-el género, la “realidad es un verbo activo y los seres no pre-existen a sus relaciones” (Haraway 2008 en Asberg 2013b: 6), sino que devienen en un continuo “efecto de los afectos” de todo aquello humano/no humano que (nos) circunda. No se trata de entrelazar dos elementos que preexisten, sino que los elementos se constituyen en materia diferenciándose constantemente en esos entrelazamientos que son procesos “ontopistemológicos de “devenir con” y vienen con una ética (Asberg 2013b: 2).

En relación con el cuerpo, esta aproximación nos puede ayudar a superar la pregunta “qué es el cuerpo”, ya desgastada, y reflexionar sobre lo que los cuerpos pueden o no hacer, los cuerpos que valoramos y los que no tenemos en cuenta, los que vemos como agentes y los mudos. Nos permite reflexionar sobre las “relaciones sociales (*arrangements*) y los imaginarios éticos y de poder que alientan y sostienen esas coreografías contemporáneas de cuerpos y valores” (Asberg 2013a: 6). La asociación de cuerpo y valor que aparece en las narrativas toma sentido a partir de estas ideas y de la consideración de la diferencia como algo no neutral y de lo “humano” como algo no inocente (Braidotti 1993). Con frecuencia, ser diferente equivale a valer menos (en Asberg 2013a: 9). Nos interesa ahora conocer de qué es capaz el cuerpo y de qué modo sus relaciones con otros cuerpos actúan sobre esas capacidades (Coleman y Ringrose 2013). Los cuerpos no son inteligibles fuera de los contextos y situaciones que los han creado (Asberg 2013a: 2).

Tal como las narrativas sugieren, los cuerpos no son elementos pasivos, no son materia ni discurso, sino ambas cosas: son elementos activos que “confrontan la cultura, erosionan creencias y participan activamente en el entorno del sexo-género” (Dreger en Hester 2004: 220). Los cuerpos son relación. Rose, siguiendo a Deleuze, define el cuerpo como una “relación capaz de ser afectada de modos particulares” y sitúa al género como un punto de diferenciación entre cuerpos que afecta a “cómo los cuerpos viven, algo que no preexiste al cuerpo sino que lo constituye” (en Coffey 2012: 4). Al eliminar toda

relación de determinación o causalidad y abogar por el análisis-en-relación, los paradigmas posthumanistas nos dan herramientas para abordar el sistema cuerpo/sexo/género/sexualidad desde una nueva mirada no lineal ni determinista. Aunque la diferencia entre lo humano y lo no humano signifique muy poco y estos términos no sean ni nociones pre-dadas o fijas ni ideales flotando libremente (Barad 2003: 823) conjugar elementos “humanos” y “no humanos” nos permite pensar el juego entre cuerpo y género como co-constituyentes y complejos, como elementos con agencia que intra-accionan y no están “en” el mundo sino que son “del” mundo (Barad 2012: 8).

Barad y otrxs teóricxs someten a crítica el uso de unos conceptos que imponen una realidad particular a la realidad a la que se aplican. Los conceptos son “ensamblajes materiales que nos sirven para trabajar, más que formas puras sujetas solo al reconocimiento, y que se imponen sobre la materia inerte y sin forma” (de Freitas 2017: 1). Barad, y su elaboración sobre el realismo agencial (*agential realism*) considera los fenómenos en “inseparabilidad ontológica de “componentes”, en intra-acción agéntica” (Barad 2003: 815). Así, la realidad no se compone por cosas en sí o cosas tras fenómenos sino de cosas “en” fenómenos.

En consecuencia, más que pensar “de” o “sobre” los cuerpos - ni siquiera *through* (a través)- hemos de pensar *within* (desde dentro) los cuerpos, descentrando y desplazando al sujeto cognoscente y jerárquico/jerarquizado. Los cuerpos son cuerpos sin límites, aparatos materiales-discursivos que sólo pueden ser descifrados (ni codificados, ni explicados ni interpretados) como productos en devenir y en ensamblaje entre lo humano/ no humano. Incorporan la ausencia, lo afectivo, lo efímero, lo visible y lo invisible, el silencio; esferas que han escapado de los estudios de las ciencias sociales y que, en cambio, aparecen profusamente en las narrativas. Una sonrisa, un gesto, la ausencia o presencia de un complemento, las ideologías de género, los cuerpos mostrados y las miradas sobre/con ellos, son sólo algunos de los elementos que, en las narrativas, expresan el juego entre cuerpos, entre presencias y ausencias, valor y estigma. En ese juego, donde lo evocado, lo percibido, lo normativo y lo desregulado se incorporan a nuestros imaginarios sobre los géneros pero también nos hablan el sentido, el orden, el desorden y la emoción (Enguix 2012).

En relación con los hallazgos de las tres fases de investigación expuesta en este artículo, tres ideas posthumanistas pueden ser particularmente productivas: el devenir, el ensamblaje y la mirada (*looking*). La consideración de los cuerpos como cuerpos “en devenir” (*in becoming*) deriva de Deleuze y Guattari (bajo la influencia de Spinoza) y la desarrolla principalmente Coleman (2008, 2009). El enfoque procesual, inacabado y relacional es un enfoque prácticamente consustancial a la antropología, pero este

“devenir” basado en la intra-acción entre agencias humanas y no humanas sin duda da una vuelta de tuerca -o pone nombre- a nuestra comprensión de lo procesual. La agencia no es algo propio solo de los humanos sino también de los no humanos. Con esta idea, Barad desplaza el foco de interés de las descripciones (de lxs humanos sobre otros humanos o no humanos) hacia las prácticas y las acciones (Barad 2003: 802). Los cuerpos aparecen así no como objetos de inscripción cultural sino como capacidades, potencialidades y transformaciones (Coffey 2012:6). Estos cuerpos permanentemente en movimiento (Coleman 2009: 1) existen en la conexión entre lo humano y la imagen, constituyendo ambas un “cuerpo” (Coleman 2009: 49). El devenir, entonces, sirve para entender cómo se experimentan, se afectan, afectan y viven los cuerpos. Cuerpos que son acontecimientos (*events*), acontecimientos del devenir o en devenir -*events of becoming*- cuyas conexiones conducen a constantes reconfiguraciones. La posibilidad del cuerpo como acontecimiento permite dar cuenta de las múltiples negociaciones que conlleva (Budgeon 2003 en Coffey 2013: 6). Como hemos visto en las narrativas, un mero stiletto nos puede convertir en alguien distinto y/o afectar cómo nuestro género y cómo éste afecta a otrxs. Un stiletto en relación con otros cuerpos humanos/no humanos, es performativo no solo de la exterioridad del cuerpo sino también de su interioridad.

Los cuerpos “en devenir” producen configuraciones materiales y discursivas que se intuían en la investigación aquí expuesta pero que ahora adquieren una nueva dimensión. Cuerpos, sexos y géneros se constituyen unos a otros, sí: pero la materia se forma por y mediante el discurso, y el discurso se forma mediante los muchos modos de materialización de los cuerpos que cuestionan la “estabilidad” de la materia (Harrison 2010). Las narrativas son un buen ejemplo de ello y muestran cómo los ideales corporales conforman discursos y cuerpos.

Los cuerpos en devenir también entrelazan biología e historia pero de forma no consecutiva ni direccional (Foucault 1984; Barad 2003: 809). Se supera la idea foucaultiana de que el cuerpo es una construcción discursiva para incorporar una perspectiva materialista feminista que tiene en cuenta cómo las tecnologías modernas del poder “tienen en la vida su principal objetivo” (Barad 2003: 809).

Puesto que las cosas son en relación y no tienen una naturaleza fija e inherente (de Freitas, 2017: 2-3) la mejor forma de abordarlas es pensando mediante el ensamblaje. El ensamblaje permite pensar las entidades sociales como “totalidades cuyas propiedades emergen de las interacciones entre las partes” (de Landa 2006). Cualquiera de sus componentes puede separarse y conectarse a otro ensamblaje con el que sus interacciones serán diferentes. Se crean flujos de poder distintos, pero nunca neutrales. Deleuze y Parnet (1987: 69) definen el ensamblaje como “la multiplicidad hecha de muchos tér-

minos heterogéneos que establece vínculos (*liaisons*) entre ellos a través de edades, sexos y reinos” (distintas naturalezas). La única unidad del ensamblaje es el co-funcionamiento: es una simbiosis, una «simpatía. No trata de filiaciones sino de alianzas, aleaciones; no hay sucesiones, líneas de descendencia, sino contagios, epidemias, viento”.

La ecología del ensamblaje une entidades orgánicas e inorgánicas, materiales y abstractas, tecnológicas y naturales; su unidad de análisis es la ecología de las relaciones, no las individualidades ni los cuerpos (Ringrose and Coleman 2013:132). Un cuerpo ya no es un elemento aislado, sino un producto (más) de una serie de relaciones, una ecología en que el cuerpo es solo un elemento en igualdad de relación y jerarquía con otros elementos materiales y discursivos, humanos y no humanos. Los ensamblajes no son sólo cosas, prácticas y signos articulados en formación sino también cualidades, afectos, densidades y velocidades que funcionan mediante flujos de agencia más que mediante prácticas específicas de poder (Stivale 2005: 84). Llevado a esta investigación, el ensamblaje incorporaría cuerpos, ideologías de género, prácticas de género, artefactos generizantes (vestido, maquillaje, postura), emociones y deducciones (deseo/atracción y roles sociales), ausencias y presencias, deseos, miradas propias y ajenas. Estos elementos presentes en las narrativas son difíciles de articular desde esquemas más singularizadores. No obstante, el ensamblaje me plantea el problema de cómo tratar con la falta de jerarquización entre sus diferentes elementos puesto que mi idea de “cuerpos desbordados” sigue haciendo del cuerpo el foco central de atención. Queda de momento abierta esta cuestión para reflexiones e investigaciones futuras.

5. Reflexiones finales

Esta investigación sobre cuerpos masculinos y masculinidad se basa en una galería fotográfica que mostraba cuerpos masculinos. El cuerpo se mostró como un cuerpo “desbordado” que inunda relaciones, concepciones e imaginarios personales y sociales. El cuerpo desbordado se produce desde (con, en) una mirada “situada” que actúa en base a códigos y conocimientos compartidos en los que la orientación sexual juega un papel más importante que el origen y/o el contexto de interpretación. En relación con el género, lo “masculino” se centra en índices corporales tradicionales (músculo y vello) y se valora más que otras “masculinidades” más diversas. A la vista de mis hallazgos, los significados de género siguen esquemas tradicionales de subordinación de lo femenino aunque hay elementos que apuntan al cambio, como la importancia que se da al “justo

medio”: la dosis adecuada de músculo, de cuidado, de pelo, de ternura, de simpatía, de ideal corporal.

La investigación expuesta aquí evidenció la importancia de las miradas particulares. Solemos considerar esas miradas en nuestras investigaciones, pero rara vez les otorgamos el protagonismo debido. El posthumanismo incorpora la mirada al estudio de los cuerpos (en devenir) desde una perspectiva que no estudia los *efectos* de los medios sobre los cuerpos sino la *relación* entre medios y cuerpos (Ringrose y Coleman 2013; Coleman y Ringrose 2013). Ringrose y Coleman consideran que el manido esquema causa-efecto en las investigaciones sobre medios y cuerpos es insuficiente para entender la relación entre medios y audiencias. Coleman considera que los cuerpos y las imágenes “no se experimentan separadamente sino unos a través de otros. Por tanto, las imágenes no reflejan ni representan cuerpos sino que producen los modos en los que los cuerpos pueden devenir” (Coleman 2009: 94). Mirar deviene entonces una función de las “capacidades de los cuerpos para afectar y ser afectados” (Ringrose y Coleman 2013: 34). El modo en que todo está entrelazado convierte al acto de observación en aquello que segmenta la realidad de forma temporal pero convirtiendo algunas cosas en visibles y otras en invisibles (Ringrose y Coleman 2013: 38).

El poder de mirar (y no sólo el de nombrar) es evidente en las narrativas obtenidas en esta investigación. Mirar construye relaciones afectivas (de afectar) entre cuerpos definidos en su individualidad por su capacidad para afectar y ser afectados (Deleuze en Ringrose y Coleman 2013). Afectar y ser afectado son relaciones en devenir. Mirar, entonces, afecta a los cuerpos y el modo cómo devienen (Ringrose and Coleman 2013, 126). El ensamblaje cuerpo-mirada es productivo y trans/formador. Las representaciones e imágenes de cuerpos están (devienen) en continua negociación, reforma y encuentro (Coffey 2012: 5-6) con otros cuerpos y miradas. Los cuerpos (y géneros) devienen así nodos de conexión más que meros objetos situados en sistemas binarios y cerrados. Esto nos permite dar cuenta de cómo se producen trans/formaciones pero también resistencias en el ensamblaje cuerpo-género-sexo-sexualidad-atractivo-emoción-belleza-amor-deseo-mirada-etc. Nos permite incorporar la estabilidad y reproducción de los significados de género tradicionales que encontramos en las narrativas, con su valoración de lo masculino entendido según sus índices tradicionales (músculo y vello, agresividad, rudeza, valentía, etc.). Pero también nos permite volar a partir del cuerpo y diluir sus límites.

En la investigación aquí reseñada, se evidenciaba el desbordamiento de los límites materiales del cuerpo y la importancia del género como un elemento que traspasa y trasciende lo corporal. Resultaba entonces difícil encontrar conceptos para exponer

los hallazgos de campo, para expresar las relaciones que lxs informantes establecían entre unas fotografías de cuerpos masculinos y diferentes esferas de la vida social y su propia vida, experiencias, deseos, sueños, anhelos, estereotipos e ideologías. Pensar en términos de relaciones/intra-acciones/agencias y ensamblajes no es nada extraño a una antropología que enfatiza las relaciones, las configuraciones, el contexto y el holismo. Por ello, algunos de los “aparatos conceptuales” posthumanistas (entendiendo “aparato” y “conceptual” en sentido posthumanista) parecen útiles para abordar los estudios sobre cuerpo y género de un modo complejo y productivo.

Referencias

- ARAM VEESER, H. 1999 (ed.) *The Stanley Fish Reader*, Oxford: Blackwell Publishers.
- ÅSBERG, C. y NEIMANIS, A. (2013a) “Bodies of the Now: Feminist Values in Post-human Times”, Full text of talk given at the Visions of the NOWarts & technology festival in Stockholm, May.
- ÅSBERG, C. (2013b) “The Timely Ethics of Posthumanist Gender Studies”, *Feministische studien* 1: 7-12.
- BARAD, K. (2003) “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 28: 3, pp. 801-831.
- BARAD, K. (2007) *Meeting the universe halfway: quantum physics and the entanglement of matter and meaning*, Durham: Duke University Press.
- BARAD, K. (2012/2018) “On Touching—The Inhuman That Therefore I Am” en S. Witzgall y K. Stakemeier *Poer of Material/The Politics of Materiality*, Chicago: University of Chicago Press (Preprint).
- BOURDIEU, P. (1988) *La Distinción*, Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (2005) *La Dominación Masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BRAIDOTTI, R. (1993) “Gender and Post-Gender: The Future of an Illusion”, *Quaderni dei Nuovi Annali*, n. 31, pp. 51-69.
- BRAIDOTTI, R. (2013) *The Posthuman*, Cambridge: Polity Press.
- BUTLER, J. (1990) *Gender Trouble*, New York: Routledge.
- COFFEY, J. (2012) “Bodies, body work and gender: Exploring a Deleuzian approach”, *Journal of Gender Studies*, núm. 22 (1), pp. 3-16.
- COLEMAN, R. (2008) “The becoming of bodies”, *Feminist Media Studies*, 8(2), pp. 163-179.

- COLEMAN, R. (2009) *The Becoming of Bodies: Girls, Images, Experience*, Manchester: Manchester University Press.
- COLEMAN, R. y RINGROSE, J. (2013) *Deleuze and Research Methodologies*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- COLES, T. (2009) "Negotiating the field of masculinity : The production and reproduction of multiple dominant masculinities", *Men and Masculinities*, 12: 30-44.
- COLLIER, M. (2001) "Approaches to Analysis in Visual Anthropology" en T. Van Leeuwen y Carey Jewitt (eds), *Handbook of Visual Analysis*: 35-60, London: Sage.
- CONNELL, R. W. (1995) *Masculinities*, Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R.W. y MESSERSCHMIDT, J. W. (2005) "Hegemonic masculinity. Rethinking the concept", *Gender & Society*, 19: 829-859.
- DE FREITAS, E. (2017) "Karen Barad's Quantum Ontology and Posthuman Ethics: Rethinking the Concept of Relationality", *Qualitative Inquiry*, pp. 1-8.
- DE LANDA, M. (2006) *A New Philosophy of Society*, New York: Continuum Books.
- DEMETRIOU, D. Z. (2001) "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique", *Theory and Society*, 30: 337-361.
- DELEUZE, G. y PARNET, C. (1987) *Dialogues*, New York: Columbia University Press.
- ENGUIX, B. (2010) "Fronteras, cuerpos e identidades gays", en *Quaderns de l'ICA*, pp. 83-107.
- ENGUIX, B. (2012) "Cultivando cuerpos, modelando masculinidades", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII, núm. 1, pp. 147-180.
- ENGUIX, B. (2013) "Cuerpos Desbordados. La Construcción Corporal de la Masculinidad", *Argos*, 30 (59), pp. 61-86.
- ENGUIX, B. (2014) "Male Bodies and the Black Male Gaze: Is there a Cultural Interpretation of Masculinities?" en J. Martí (ed.), *African Realities: Body, Culture and Social Tensions*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 111-146.
- FEATHERSTONE, M. (1982) "The Body in Consumer Culture", en *Theory, Culture and Society*, 1, pp. 18-33.
- FISH, S. (1980) *Is there a Text in this Class? The Authority of Interpretive Communities*, Cambridge: Harvard University Press.
- FOUCAULT, M. (1984) *Historia de la Sexualidad (I). La Voluntad de Saber*, Madrid: siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1991) *Tecnologías del Yo*, Barcelona: Paidós.
- FRANCIS, B. (2008) "Engendering debate: how to formulate a political account of the divide between genetic bodies and discursive gender?", *Journal of Gender Studies*, 17 (3), pp. 211-223.

- GILL, R., HENWOOD, K. y MCLEAN, C. (2005) “Body Projects and the Regulation of Normative Masculinity”, *Body & Society* 11(1), pp. 37-62.
- GILMORE, D. D. (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones Culturales de la Masculinidad*, Barcelona: Paidós.
- GOFFMAN, E. (1979) *Gender Advertisements*, New York: Harper and Row.
- HARAWAY, D. (1991) *Simians, cyborgs and women: The reinvention of nature*, New York: Routledge.
- HARAWAY, D. (2004) *The Haraway reader*, Nueva York: Routledge.
- HARRISON, K. (2010) *Discursive Skin: Entanglements of Gender, Discourse and Technology*, Linköping University: Linköping Studies in Arts and Science No. 513.
- JACKSON, A. Y. (2013) “Data-as-Machine: A Deleuzian Becoming” en Coleman, R. y Ringrose, J. *Deleuze and Research Methodologies*, Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 111-125.
- KIMMEL, M. (2012) (3rd Edition) *Manhood in America: A cultural History*, Oxford: Oxford University Press.
- LEVINE, M. P. (1998) *Gay Macho, The Life and Death of the Homosexual Clone*, New York: New York University Press.
- LUSHER, D. y ROBINS, G. (2009) “Hegemonic and other masculinities in local social contexts”, *Men and Masculinities*, 11, pp. 387-423.
- PRINGLE, R. L. (2005) “Masculinities, sport and power: A critical comparison of Gramscian and Foucauldian inspired theoretical tools”, *Journal of Sport and Social Issues*, 29, pp. 256- 278.
- RINGROSE, J. y COLEMAN, R. (2013) “Looking and Desiring Machines: A Feminist Deleuzian Mapping of Bodies and Affects” en Coleman, R. y Ringrose, Jessica *Deleuze and Research Methodologies*, Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 125-145.
- ROHLINGER, D. A. (2002) “Eroticizing Men: Cultural Influences on Advertising and Male Objectification”, *Sex Roles* 3,4, pp. 61-74.
- RUBIN, G. (1986) “El Trafico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” (versión editable con páginas no numeradas) <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/rubin.pdf>
- RUBIN, G.e (1989) “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Carole S. Vance (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, pp. 113-190.
- SCHROEDER, J. E. y ZWICK, D. (2004) “Mirrors of Masculinity: Representation and Identity in Advertising Images”, *Consumption, Markets & Culture*, 7:1, pp. 21-52.

- SHILLING, C. (2005) *The Body in Culture, Technology and Society*, London: Sage.
- SIMPSON, M. (2016) “La metrosexualidad es hoy lo normal, llega el spornosexual” en <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20160215/302159860398/la-metrosexualidad-es-hoy-lo-normal-llega-el-spornosexual.html> (acceso 20 septiembre 2017).
- SIMPSON, M. (2017) Página web personal <https://www.marksimpson.com/>
- STIVALE, C. J. (2005) *Gilles Deleuze. Key Concepts*, Trowbridge: Cromwell Press.